

ESTUDIO: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

ESTUDIO 9

NO ADULTERARÁS

por **FRANCISCO MIRA**

1.- La infidelidad vuelve a estar de moda.

En el inicio de este artículo, quiero hacer una serie de comentarios y reflexiones teniendo como referencia un interesante escrito aparecido en el periódico "El País"; en dicho artículo se aborda esta temática en una manera muy característica de lo que es la forma de pensar en nuestra sociedad, reflejando en parte la realidad y por otro lado creando opinión hacia actitudes que tienden a justificar y relativizar la cuestión de la fidelidad matrimonial.

La infidelidad en las relaciones matrimoniales en una sociedad cada vez más secularizada, sin temor de Dios, cada vez más relativista, que justifica lo que no es justificable y que confunde lo que es bueno con lo malo y lo malo con lo que es bueno, sí, por desgracia está de moda.

Algunos investigadores sugieren que la infidelidad creció durante las dos grandes guerras mundiales y a su finalización, mientras que otros no están de acuerdo. En cualquier caso, la infidelidad no amenaza exclusivamente al matrimonio. Aparece también en las parejas no casadas, sexualmente activas entre los 16 y los 45 años. EL PAÍS 25/9/2011

Internet se ha convertido en una plataforma potentísima para canalizar, normalizar y facilitar la infidelidad, nunca antes había sido tan sencillo; las dos citas del mismo artículo que siguen son para hacernos reflexionar:

"Nadie es inmune para comportarse potencialmente de una manera infiel". Admite que la red puede estar detrás del aumento de la infidelidad, pero señala que, paralelamente, en la cultura de los países occidentales, los divorcios crecen en número. El matrimonio está en crisis. Los engaños se multiplican. EL PAÍS 25/9/2011

La infidelidad es una fuente de ingresos nada despreciable. La agencia Madison Ashley comenzó su andadura en Canadá hace una década. Según la empresa, cuenta con más de diez millones de miembros en todo el mundo y facturará 38 millones de euros este año (en España, tras un año de funcionamiento, ha logrado 350.000 miembros, el 64% hombres y el 36% mujeres, que permitirán unos ingresos estimados de cuatro millones de euros). EL PAÍS 25/9/2011

Los factores "anonimato" y "accesibilidad" característicos de la red, facilitan y estimulan la infidelidad y no podemos contradecir lo que de forma muy realista afirma el articulista de El País. Sí, nadie es inmune a la infidelidad, como cristianos debemos reconocer la gravedad del pecado en todos los seres humanos, y nuestra debilidad aún a pesar de estar en Cristo.

Pero no solo Internet es una plataforma potentísima, debemos recordar que nuestro país ostenta una de las cifras más preocupante de prostitución, que la convierte en otro factor perverso, nunca expresado con más propiedad

A. La frecuencia de la infidelidad

¿Es más frecuente ahora que en el pasado? Stephen Fide, profesor del departamento de Terapia familiar y Matrimonio de la Universidad de Nevada en Las Vegas, comenta ciertas inconsistencias en un informe extraído de diversas publicaciones científicas. La incidencia en el sexo fuera del matrimonio varía entre un ridículo 1,5 hasta el 50%, según qué encuestas se manejen...

...Los norteamericanos serían los más infieles (el porcentaje de los que admiten haber tenido sexo fuera de su pareja es de un 50%), seguidos de los británicos (42%), alemanes y mexicanos (40%), franceses (36%), y finalmente, los españoles (22%). Los adolescentes también se suman al engaño sexual: tailandeses, norteamericanos, griegos, checos y británicos. EL PAÍS 25/9/2011

Dejando de lado la fiabilidad de los datos estadísticos en una cuestión tan personal e íntima como es el adulterio, lo cierto es que la horquilla que sitúa la frecuencia en unos países y otros es significativa, pensar en la posibilidad de que entre el 22 y el 50% de las parejas occidentales son infieles, es una cuestión que nos señala un problema moral y espiritual grave, no sólo por la frecuencia si no por la extensión de esta práctica.

B. Los medios de comunicación y "la naturalidad y normalidad" de la infidelidad.

En unas ocasiones será un estudio sociológico la base para justificar la infidelidad, en otros se compararán unas culturas con otras, o con la conducta de los animales (Chimpancés, gorilas, etc.), como si éstos fueran una referencia para los seres humanos, y si no serán los estudios estadísticos, los porcentajes de "infidelidad" mientras más elevados, justificarán de forma más clara dicha conducta, porque es lo "normal" al menos estadísticamente hablando.

Todos los acercamientos anteriores: sociológicos, antropológicos, etológicos y estadísticos tienen un común denominador, se basan en la "razón humana" como criterio de verdad. Ninguno de ellos reconoce la "revelación divina" como criterio de verdad. Eso saca a relucir una cuestión no sin importancia y muy trascendente para este asunto como para cualquier otro. ¿Puede la razón humana afectada por la caída ser el único y definitivo instrumento para afirmar lo correcto y verdadero?, ¿Por qué no reconocer que la revelación de Dios sobre cualquier asunto, es una luz objetiva, universal y eterna?

Como cristianos debemos integrar el marco de la revelación bíblica en nuestros estudios y consideraciones acerca de este y otros asuntos, si no estaremos limitando nuestras conclusiones a la razón humana exclusivamente con el riesgo de estar más cerca del relativismo, y en el peligro de no reconocer nuestro deterioro moral como especie, razón que dificulta más y más nuestro proceso de reflexión y conclusiones.

C. Las consecuencias de la infidelidad.

Es interesante notar que a pesar de toda la presión que favorece o tiende a justificar el adulterio y la infidelidad, aún se conserva en los seres humanos una noción del valor intrínseco de la fidelidad en las relaciones, las consecuencias, a menudo serias, tras una experiencia de adulterio o infidelidad, son reconocidas y constatan que la fidelidad tiene raíces en nosotros.

"Algunas esposas creen que la infidelidad por Internet es tan real y dañina como el tener una aventura cara a cara", asegura Fife. El ex congresista americano Anthony Weiner tuvo que renunciar a su escaño en el congreso americano el pasado junio por haber intercambiado fotos en calzoncillos en las que se sugería una erección. Y Bill Clinton estuvo a punto de perder la presidencia por mentir bajo juramento sobre una infidelidad suya con una becaria. El adulterio ha destruido la imagen, y quizá la carrera, de unos de los mejores golfistas de la historia: Tiger Woods. EL PAÍS 25/9/2011

Además de las consecuencias directas que nos señala esta cita, debemos tener en cuenta otras secuelas que se producen tras la infidelidad. Por ejemplo, tener que reconocer una incapacidad personal y moral para mantener nuestras promesas matrimoniales, consecuencias afectivas negativas sobre el otro miembro de la pareja, sobre los hijos si los hay, consecuencias legales, económicas, físicas y de salud... Dios hizo el mundo para las relaciones estables y armoniosas, todo lo que no vaya en esa dirección tiene fecha de caducidad y nos conducirá a mayores males.

2.- La importancia de la fidelidad.

Hay al menos tres aspectos muy destacados, cada uno de ellos nos señala la importancia de la fidelidad como valor singular en las relaciones de todo tipo y especialmente en la relación matrimonial. Vamos a considerarlos brevemente.

A. Es un mandamiento de la Ley de Dios.

La fidelidad matrimonial es uno de los Diez mandamientos, en el decálogo está sintetizada de manera magistral "divina", la Voluntad de Dios para el ser humano, es más que lo que significa una "constitución" para un país.

Que la fidelidad matrimonial sea explicitada en el Decálogo, a través del séptimo mandamiento, nos habla de la importancia que el matrimonio tiene a los ojos de Dios, de lo cual se desprende el gran valor que tiene para nuestras vidas, la de los hombres y mujeres que vivimos en matrimonio, para nuestros hijos y el resto de nuestras familias. El matrimonio como núcleo de la familia en sus diferentes versiones: extendida y nuclear, es clave para una convivencia y un desarrollo social armónico, que favorece el crecimiento de los seres humanos. El que los mandamientos frecuentemente estén expresados en forma negativa. "No adulterarás", es un hecho que da contundencia y claridad en la comunicación, pero tampoco debemos perder de vista que también tienen una expresión en positivo que responde a la voluntad de Dios y sus mejores deseos para cada uno de nosotros.

Frente a la Palabra de Dios encontramos la palabra de los hombres que intentan encontrar claves y respuestas para vivir mejor. La cita a continuación es un ejemplo entre otros muchos de buscar luz para vivir mejor.

La infidelidad no implica la destrucción automática de la pareja. Paradójicamente, puede consolidarla. "Mi conclusión es que habría que redefinirla", afirma Stacey, volviendo sobre lo que significa ser fiel en muchas de las parejas que ha investigado. La integridad de una pareja consiste en dar fe de unas reglas que no necesariamente tienen que ser únicas y universales para los demás. "Creo que el principio general es que la gente es diferente en cuanto al sexo, en sus deseos sexuales, en la tolerancia o no, en ser exclusivos o no exclusivos. Tienes que negociar con tu pareja. EL PAÍS 25/9/2011

¿Estamos de acuerdo con un planteamiento como el de la cita anterior? ¿Qué responder?

Podemos llegar a asumir que la infidelidad no implica la destrucción automática del matrimonio, aunque debemos reconocer que el adulterio supone el atentado objetivo más grave en una relación matrimonial, con mucha frecuencia produce una ruptura irreversible. Sólo la gracia de Dios, el perdón y un proceso de restauración largo y costoso puede arrojar esperanza de restauración. Podemos aceptar que incluso en algunos casos, paradójicamente puede consolidarla, es un efecto poco frecuente pero que algunos casos bien llevados y trabajados puede darse. Pero en lo que no estamos de acuerdo es en que haya que redefinir la fidelidad matrimonial en base a datos estadísticos, y menos aún en base a una tolerancia relativista y subjetiva basada en la negociación. La Verdad o Voluntad de Dios es una clave hermenéutica más fiable.

B. La fidelidad elemento esencial en un universo relacional.

Dios hizo la creación invisible y la visible al servicio de un principio esencial: las relaciones.

La misma Deidad da testimonio de la importancia de dicho principio "Un único Dios" pero en "una triple manifestación", "Un solo Dios en tres personas".

En la Creación visible, el ser humano ocupa el lugar de prominencia, es el virrey de esta parte de la Creación, y el sentido de nuestra existencia está vinculado a cuatro grandes áreas de relación:

1. Dios: Él es nuestra prioridad en términos de relación y comunión, no podemos vivir sin Dios y él debe ocupar el primer lugar; cuando esto sucede, toda nuestra existencia se ordena y alcanza máximo significado.

2. Nosotros mismos: La imagen de Dios en nosotros nos permite tener conciencia de nosotros mismos, nuestra personalidad debe estar en una correcta relación con Dios y debe irse desarrollando tomando como modelo a Jesucristo, el ser humano cabal y perfecto. Eso nos permite relacionarnos con nosotros mismos de forma íntegra y con un sano amor hacia nosotros mismos, para poder amar a los demás de la misma manera, madura, responsable y fiel.

3. Nuestros semejantes: Estamos hechos para la relación y comunión con otros, amarles y ser amados. Sin esa calidad de relación, de amor nuestra vida pierde significado. La relación matrimonial, familiar, de amistad, de vecindad y sobre todo fraternal son prioritarias para nuestra existencia.

4. El resto de la creación: Es parte del diseño de Dios para crear un marco donde vivir, que refleje su carácter, en belleza, funcionalidad, nos toca administrarlo, gestionarlo, vivir en armonía y comunión con el resto de la creación.

Me he extendido en este punto para que podamos captar la globalidad y centralidad del patrón de las relaciones en la creación de Dios. Cuando tomamos conciencia de esta realidad empezamos a

entender que el matrimonio, y la fidelidad matrimonial es parte de un conjunto inmenso, maravilloso y significativo.

“No adulterarás” es todo un llamamiento a la fidelidad, a la importancia de esa actitud, de ese carácter, que da sentido a una relación y crea una atmósfera en la que se puede conocer, confiar, creer y crecer. Sí, necesitamos ser fieles en nuestra relación matrimonial.

C. Dios es fiel.

La persona y el carácter de Dios son únicos, adorables, perfectos; la creación recibe constante bendición de esa fuente que es la persona y el carácter de Dios. Dios es amor, Dios da el amor, el amor nutre nuestra vida, le da significado. Dios es fiel, todo el universo de relaciones debe vivir en armonía con el carácter fiel de su hacedor; el matrimonio es la analogía escogida por Dios para ayudarnos a entender lo que su Pueblo significa para él en el AT; nos pone como ejemplo el matrimonio y la fidelidad matrimonial como referente y en el NT, la iglesia, el nuevo pueblo de Dios, se nos compara a Cristo, el esposo, la iglesia la esposa... si Dios es fiel nosotros debemos vivir en fidelidad todas nuestras relaciones, también una tan prominente como el matrimonio.

3.- ¿Por qué nos cuesta tanto ser fieles?

A. El Pecado: la raíz más profunda.

Contemplando la belleza del plan de Dios, su lógica y significado, nos sorprende que la humanidad no viva conforme a su voluntad y designio. La realidad que mejor explica nuestra incapacidad para ser fieles, es la fractura original en nuestra relación con Dios; los seres humanos en Adán quisimos convertirnos en “dios” para nosotros mismos, pensamos que podríamos ser tan capaces, poderosos, sabios como el único Dios y Creador. Y rechazamos a Dios, eso es lo que la Biblia denomina pecado, caída, y sus consecuencias han sido devastadoras y empobrecedoras. Pero nuestro deseo no puede cambiar la realidad de Dios como Creador. Hemos perdido la comunión con Él, la armonía con nosotros mismos, somos incapaces de relacionarnos con los demás y estamos relacionándonos con la creación de forma egoísta e irresponsable.

Nuestro orgullo, egoísmo, nuestra inmadurez personal, el deseo de autorrealización a toda costa, todo ello se deriva del pecado y nos lleva a plantear la relación matrimonial sobre fundamentos equivocados y esa tendencia tan arraigada en nosotros impide vivir conforme al plan de Dios, no valoramos la fidelidad y perdemos valores fundamentales para nuestras relaciones; es entonces cuando el adulterio y otros pecados relacionales se infiltran y aparecen en nuestras existencias. Rechazar a Dios está en la raíz de nuestra incapacidad para ser fieles y disfrutar de todos sus beneficios.

B. El Diablo: El Enemigo de Dios.

Fuera de nosotros, y protagonista en nuestra opción por el pecado está el enemigo de Dios y por extensión nuestro enemigo. No debemos ver al diablo por todas partes, ni debemos adjudicarle toda la responsabilidad ni en este asunto ni en otros, pero lo cierto es que todo su poder y energía están destinados a mantenernos en una vida oscura, sombría y pobre relacionamente. Es experto en cambiar el significado de la realidad, lo malo lo convierte en bueno y además deseable; lo bueno lo hace parecer trasnochado y falto de pasión y significado, es el engañador por excelencia, infiel podríamos decir, es padre de mentira, difícilmente edificaremos relaciones significativas y edificantes con semejante guía y modelo... Es enemigo de Dios, de la fidelidad y del matrimonio conforme al plan de Dios.

C. El Mundo: la presión de la sociedad.

Nuestro drama es que necesitamos relaciones significativas, pero buscamos satisfacción en fuentes equivocadas. Para centrar bien este asunto debemos recordar que el mundo es el ámbito donde Dios no reina, se le ignora o se le rechaza abiertamente, y es el reino del diablo y donde aflora nuestro pecado. Las ideas, las tendencias, los valores de nuestro rechazo de Dios y del Enemigo de Dios ejercen una presión constante y real sobre nosotros y hacen que la verdad se trastorne, que lo bueno se valore como malo, negativo y lo malo como el ideal, lo positivo sin exponer las verdaderas consecuencias. Ni el matrimonio, ni la fidelidad matrimonial se encuentran entre las ideas, tendencia que el Mundo proclama, ser fiel, no adulterar significa nadar contra una corriente muy poderosa. Los

medios de comunicación, Internet están siendo usadas muy eficazmente en esa dirección, deberemos ser muy críticos.

Este mandamiento como expresión de la voluntad de Dios nos revela una sección de una brutal batalla espiritual, y nosotros somos protagonistas en dicha batalla, ¿De qué lado estamos?

Habría más consideraciones que hacer sobre causas del adulterio, seguro que nos darían luz y nos ayudarían a prevenirlo, pero la cuestión del espacio nos lleva a señalar los trazos más gruesos, como son los mencionados.

4.- ¿Cómo aprender a ser fieles?

Quisiera mencionar algunos aspectos esenciales, seguro que habría otras consideraciones muy edificantes y sugerentes que hacer, pero quisiera acercarme a la raíz de los planteamientos.

A. La necesidad de la conversión.

No podemos minimizar la necesidad de un cambio de orientación profundo. Si no estamos convencidos del pecado, si no nos hemos arrepentido, no estamos en la mejor disposición de aprender el valor de la fidelidad y desarrollar un carácter fiel. Es cierto que hay no cristianos que tienen valores como la fidelidad, y que en algunos aspectos son ejemplares para todos. Pero su ignorancia o rechazo acerca del pecado, del diablo y del mundo, hace que dicha vivencia no tenga fundamentos sólidos y pueden ser movidos de esa posición ética, engañados y quedarse sin recursos con facilidad. Pero Dios honra a aquellos que mantienen una vida fiel.

B. Una concepción auténtica del amor y de la pureza.

La conversión genuina es el principio, pero queda un largo y costoso proceso de transformación o santificación, redescubrir la verdad de Dios y la pureza de las relaciones. Habrá caídas, retrocesos, dura batalla, pero Dios (Trinidad), y la Palabra están con nosotros. Gracias a la Obra de Cristo y a la obra del Espíritu tenemos poder para ser transformados y desarrollar el carácter de Cristo, la fidelidad de Dios, entender la santidad del matrimonio, la exclusividad fidelidad de esta relación.

C. La importancia de la comunión y de la comunidad.

Nunca enfatizaremos la importancia de entender que el sentido máximo del matrimonio se alcanza en la comunión íntima y profunda, en compartirlo todo, en unirse en profundidad, tener una comunión profunda, confianza en todos los asuntos, cuando experimentamos ese tipo de comunión matrimonial, estamos fortaleciendo la relación y al experimentar la bondad de ese nivel de relación cuidaremos de la relación como algo más precioso que el oro.

La comunidad familiar más extensa, la iglesia como familia de familias puede y debe actuar como poderoso estímulo a través de la formación, a través de la provisión de modelos vivos de relaciones matrimoniales no perfectas pero si saludables. Lamentablemente estamos debilitando el valor del papel de la comunidad, de sentirnos responsables para con la comunidad enfatizando valores "individuales y de supuesta intimidad" antes de los momentos de crisis, y que cuando llega esta nos coloca en una posición más débil y desamparada que si cultivásemos más la importancia real de la comunidad en nuestras vidas y relaciones.

5.- ¿Es el matrimonio lo que realmente está en crisis?

La incapacidad personal y moral para mantener nuestras promesas matrimoniales, no debería conducir como suele ser frecuente a cuestionar el matrimonio como institución, o decir que el matrimonio está en crisis, esa suele ser una de las reacciones más frecuente y habitual en nuestra sociedad, situar el problema fuera de nosotros, pero la realidad es que el problema está en nuestro interior y lo que nos cuesta asumir es que estos datos revelan nuestra incapacidad para vivir a la altura moral y espiritual que los votos de fidelidad matrimonial requieren.

El matrimonio como institución, como diseño de Dios para la humanidad no está en crisis, quienes estamos en crisis somos los seres humanos, incapaces de vivir una relación tan íntima y satisfactoria como es la relación matrimonial.

Necesitamos ayuda para disfrutar de la relación matrimonial, nuestra situación espiritual y nuestra capacidad moral no da la talla para vivir la fidelidad. Debemos buscar ayuda, modelo, capacidad en Aquel que no sólo creó el matrimonio, sino que también nos creó a nosotros, no podemos vivir en el mundo de Dios sin Dios, ese es nuestro más profundo drama.

Dios cuando hubo creado todo en el principio, aseveró: "y vió que todo era bueno" incluida la institución del matrimonio (Gn.2:24-25), una relación heterosexual, monógama y exclusiva. Eso significa que hay esperanza de que con su ayuda y dirección podamos disfrutar de un diseño hecho para nuestro bien. Eso es lo que nos recuerda de forma clara y potente el séptimo mandamiento, estamos hechos para la fidelidad matrimonial.

FRANCISCO MIRA

(Publicado en la revista EDIFICACIÓN CRISTIANA, Noviembre – Diciembre 2012. Nº 256. Permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.)